



**XX Simposio Electrónico Internacional
2009 – RUSIA**



**Y EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO
POLÍTICA INTERNACIONAL, SOCIEDAD, CULTURA, ECONOMÍA
DEL 26 DE OCTUBRE AL 21 DE NOVIEMBRE**

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS SISTEMAS POLÍTICOS DE ASIA CENTRAL Y EL IMPACTO EN SU FORMACIÓN DEL NEOCONSERVADURISMO OCCIDENTAL



Carlos Akira De la Puente*

Los sistemas políticos siempre han significado el modo orgánico de organizar una sociedad humana. En él se cimientan las bases de lo que podemos llamar autoridad, poder, instituciones, relaciones política, ideología, cultura política entre muchas otras nociones que conforman en su mayoría subsistemas integrados a la idea macroestructural del sistema político. Todos imbricados como parte del mosaico de relaciones socioculturales que ha establecido diferencias históricas, determinadas por el *Sino* de cada sociedad, y por semejanzas modernas potenciadas por la expansión del modo capitalista como parte reproductiva de su carácter hegemónico.

Sin embargo, este fenómeno ha tenido en el Asia Central un desarrollo sumamente peculiar. A diferencia de las sociedades latinas, herederas del legado cultural y político de los imperios griego y romano, las sociedades centroasiáticas se caracterizaron por la presencia en su territorio de una multiplicidad de pueblos que, asentados en una región común, poseían distintas tradiciones culturales procedentes en su mayoría de sociedades que habían mantenido una dominación política y militar sobre estos grupos

* *Profesor e Investigador. Centro de Estudios Europeo, La Habana, Cuba.*

humanos. Entre ellas podemos mencionar las influencias de los imperios Otomano, Persa y turco, así como de las zonas noroccidentales de China y Mongolia. Todo ello posibilitó la fusión cultural que, incluso hasta la actualidad, ha caracterizado a los pueblos centroasiáticos, impactando directamente en el desarrollo histórico de sus sistemas políticos.

En este sentido, si bien epistemológicamente el concepto de sistema político pudo ser conceptualizado por Thomas Hobbes en su obra *El Leviatán*, (y descrito como noción fenoménica desde los tiempos de la Grecia antigua por Aristóteles¹), su formación en el Asia Central tuvo un devenir quizás con puntos coincidentes al inicio pero con notables diferencias en tiempos posteriores.

Cierto es que resultaría demasiado difícil considerar el nivel de conocimiento de Aristóteles o de Hobbes sobre esa región. Sin embargo, al carecer de otros referentes teóricos es preciso utilizar las nociones de pensadores occidentales sobre la formación inicial de los sistemas sociales y políticos, y cómo esas interpretaciones han tenido puntos de coincidencia en lo referente a ese fenómeno en el Asia Central².

Acercamiento histórico y construcción de los sistemas políticos de Asia central

A semejanza del mundo antiguo, el territorio centroasiático en el siglo XIX se encontraba dividido en grupos tribales que en su conjunto constituían clanes sociopolíticos y religiosos. Es importante destacar que durante esta etapa la zona estaba dividida por tres kanatos (reinos). Los emiratos de Bujará, Jiva y Kokand, la confederación tribal Kazaja al norte, y las tribus turkmenas al sur.

Sin embargo, si bien existían estas tres áreas definidas, lo cierto es que el carácter nómada de estos pueblos determinó la dificultad de que los mismos establecieran la noción de Estado-Nación como un elemento de distinción entre sí. Ello, unido a la fragmentación interna de las propias regiones, condicionó el surgimiento de un sistema político basado en el conflicto y las alianzas. Aunque ello no imposibilitaba la existencia de procesos de asociación política efectuada específicamente gracias al matrimonio o la unión familiar de los grupos dominantes de los distintos clanes. Desde este punto de vista el matrimonio llegaba a constituir una institución política con una gran fortaleza.

Es en esa institución precisamente en la que se establecen los patrones de cohesión de las tendencias políticas expresadas, aún, en la actualidad. De ese modo, la estructura social etnoreligiosa constituye el denominador común

¹ Cuando se habla de la noción de un concepto no se hace en referencia al conocimiento epistemológico del mismo, sino a la percepción que tiene las comunidades científicas de los fenómenos sociales, culturales o de diversos tipos. Aunque no hayan sido denominados o definidos con claridad

² Indudablemente deben existir referencias a la noción del sistema social o político en regiones como el medio oriente, china, África entre otras. Sin embargo, históricamente la difusión de este conocimiento ha sido nula debido al monopolio del pensamiento occidental sobre las ideas y los conceptos tales como sistema político.

en la historia de los distintos grupos humanos establecidos en el área. Sin embargo, ello no niega, en modo alguno, la existencia en este período de una percepción idílica de la creación de una sociedad que aglutinara todas las etnias centroasiáticas. La proliferación de tendencias hacia el denominado *Panislamismo o Panturquismo*³ se ubica hasta los principios del siglo XX cuando la conquista zarista logra influir en la zona y potencia las divisiones entre los principales clanes y grupos étnicos con el objetivo de alejar la amenaza que constituía para su propia integridad un territorio islámico unificado. Ello, sin lugar a dudas, condiciona el carácter de las alianzas entre clanes y deterioró la fortaleza de la familia como institución política en el sentido de lograr alianza y consenso, no entre los miembros de un mismo grupo social, sino entre los distintos clanes.

Bajo esas condicionantes surgen las distintas élites políticas pertenecientes al Asia Central. Asimismo proliferan los surgimientos de valores regionalistas, derivando luego en localismos *capaces de existir dentro del imperio ruso y contrarrestar la tendencia panturquista*⁴. Todo esto posibilitó el deterioro de los ímpetus de integración regional, acentuando las fragmentaciones territoriales. Sin embargo, aún ese proceso resultó difícil en la creación de las identidades nacionales porque los distintos localismos estaban liderados por grupos y líderes de *carácter turkestaní*.

Evaluando este periodo, el cual se puede ubicar hacia finales de las primeras dos décadas de siglo pasado, es notable la aparición de signos que posibilitan identificar la formación de una conciencia identitaria, la creación de culturas políticas macroestructurales como la Turkestaní y la construcción de fronteras entre territorios. Por otra parte, la religión representa un elemento de peso determinante dentro del sistema sociocultural no sólo por la veneración de una deidad, sino por la producción de prácticas sociales enraizadas orgánicamente con los comportamientos políticos. Como se dijo con anterioridad, si bien la familia se deteriora como institución política en lo que respecta a la concreción de alianzas por la unión consanguínea entre clanes diferentes, a lo interior de los distintas zonas continúa representando un pilar esencial de la pirámide de poder, permitiendo el fortalecimiento de la autoridad de las figuras más representativas de las comunidades territoriales, a semejanza de la organización sociocultural, extendida, incluso, hasta la actualidad en países como Afganistán.

Con el triunfo de la revolución de 1917 en Rusia y la constitución de la Unión Soviética comienza una nueva etapa. Sin embargo, la misma no significa el surgimiento inmediato de sistemas políticos e instituciones puramente semejantes a las que se fueron creando en Moscú y en otros centros de poder soviético. Si bien los bolcheviques heredaban una Rusia con grandes contradicciones internas, con una baja capacidad industrial y con regiones sumidas a una memoria histórica feudal, tal situación era mucho más compleja en la región centroasiática. Esto determinó que en los primeros años de la década del veinte Moscú definiera el mapa geopolítico de la región. *Entre*

³ Término utilizado por el imperio zarista para definir las aspiraciones de unificación, por parte de sectores políticos y clanes étnicos, de toda la región centroasiática, lo cual significaba una amenaza para el dominio del imperio ruso de finales del siglo XIX

⁴ Véase Stride, Sebastián *Identidad y espacio en Asia Central*. Revista Cidob d'Afers, octubre, 2005. Pág. 27.

1924 y 1936, el poder soviético definió completamente las fronteras de los estados de Asia Central y dibujo el mapa (...) que serviría de base para el mapa actual. Este proceso se produjo en diferentes etapas ya que originalmente las únicas repúblicas soviéticas existentes eran las de Turkmenia y Uzbekistán⁵. En esa etapa formativa tanto Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán eran repúblicas autónomas ubicadas dentro de estos dos territorios. Con la división planificada de las fronteras Moscú trataba de garantizar la continuidad de la fragmentación en contra de los intereses integracionistas del área, el fantasma del Panislamismo también preocupaba al sistema soviético, demostrándose sus efectos en la distribución de los territorios y las poblaciones centroasiáticas a lo largo de la era socialista.

Sin embargo, existe una diferencia en la fragmentación de Asia Central promovida por el poder zarista y la puesta en vigor por el poder soviético: si bien el imperio zarista buscaba con las divisiones aumentar los conflictos interregionales, la impulsada por el Kremlin en la década del veinte y el treinta estaba enfocada en crear Estados nacionales que se identificaran como naciones distintas, acentuando las diferencias culturales de un modo que ello generara una mayor representatividad multinacional no conflictiva para los intereses de Moscú.

De este modo, se procuró la construcción, utilizando los distintos actores políticos y académicos, de historias distintas, tradiciones lingüísticas, símbolos identitarios que identificaran a las poblaciones que allí vivían con un sentimiento de pertenecía a un Estado-Nación. Aunque vale recordar que la misma, en los momentos iniciales, no tuvo grandes efectos debido a que las fronteras definidas sólo determinaban territorios, no los lazos interétnicos. Las familias pertenecientes a un mismo clan continuaban manifestando un espíritu de pertenencia con el grupo social al cual debían obediencia, estuviesen ubicados en territorio uzbeko o en el kazajo.

Por otra parte, estas naciones artificiales creadas debían respeto a Moscú, lo cual paradójicamente reproducía la estructura social centroasiática, referida al poder centralizado de un centro que concentra toda la autoridad, la producción política, y desde el cual se articulaban los aparatos ideológicos de control social. En este sentido, el Kremlin influyo en la adopción, por estos nuevas naciones, de instituciones y modelos a escala microespacial de lo que era el sistema político central, ello no significaba que las relaciones sociopolíticas de esos territorios estuvieran excluidas del sistema político soviético, al contrario, su permanencia estaba determinada por su condición de subsistemas. Los mismos poseían un diseño partidistas con politburoes regionales que respondían, con subordinación directa, al politburó central. De igual modo, las instituciones judiciales y los órganos legislativos territoriales eran extensión mimética de los existentes en Moscú.

Lo argumentado con anterioridad demuestra que los sistemas políticos de los países centroasiáticos pasaron por tres etapas importantes antes del derrumbe del campo socialista y de la desintegración de la Unión Soviética:

-Una primera etapa caracterizada por la existencia de clanes y grupos étnicos sin percepción de una identidad nacional. En dicho contexto las

⁵ Ibidem Pág. 28

relaciones y asociaciones políticas se realizaban gracias a las uniones consanguíneas. Determinando a la familia como la institución política de mayor peso y autoridad en las diferentes regiones centroasiáticas.

-Una segunda etapa en la cual toma fuerza el Panislamismo como expresión de los intereses comunes de los distintos clanes y grupos étnicos por unificar culturas y territorios. Idea ante la cual se opone el imperio zarista y fomenta la división interregional e interétnica.

-Una tercera etapa ubicada dentro de la era soviética en la que Kremlin, como poder central, delinea fronteras y crea tradiciones y símbolos lingüísticos de una memoria histórica inexistente, con el objetivo de diferenciar, aún más, los grupos sociales y estructurar un sistema político a semejanza del imperante en los núcleos políticos y económicos de mayor importancia, pero con la perspectiva de ubicarlos como subsistemas subordinados. Derivando hacia la segunda mitad del siglo XX el surgimiento de nacionalismos débiles.

Generalmente se suele indicar que el surgimiento del sentimiento nacionalista de estos países se acentuó en la segunda mitad del siglo XIX, lo cual no es menos cierto tomando en consideración la formación generacional de una elite política relativamente joven sobre todo a principio de los años sesenta. Sin embargo, se puede afirmar que no es hasta después del derrumbe del campo socialista y la desintegración de la URSS que se puede identificar la concepción de Estado-Nación, el sentimiento nacional y la creación de sistemas políticos propios en las repúblicas centroasiáticas.

Hasta ese momento la noción de identidad nacional estaba supeditada a la propia dinámica de la estructura socioétnica y religiosa de esos pueblos, dicha identidad estaba, a la vez, permeada por prácticas culturales comunes entre los distintos pueblos, ello no significa que en la actualidad no existan, pero la realidad indica que en ese período aún eran difusas las diferencias entre esas sociedades. Ello sugiere que si bien existían sistemas políticos con mecanismos representativos de la era soviética y una conciencia política de la dependencia, dichas características estaban influenciadas, a su vez, por las tradiciones familiares y culturales de la división de clanes (entidades políticas).

Un aspecto que refuerza esta hipótesis fue la composición de los politburoes de estas repúblicas cuando pertenecían a la URSS. En los mismos era frecuente que la mayoría de sus miembros o componentes pertenecieran al grupo étnico dominante, o en casos determinados a estratos con cierta polarización equilibrada del poder. Si bien esta situación podía crear diferencia entre los distintos clanes y estratos étnicos, también es cierto que dicha tensión era disminuida con la internalización de la idea en los grupos subordinados de que eran pertenecientes a un Estado multicultural como era el caso de la URSS, por lo cual si en la década de los setenta y ochenta se forma una conciencia nacional, la debilidad de la misma no permitía notables fragmentaciones. Otro elemento que refuerza esta interpretación es que esos países fueron precisamente los más reticentes a aceptar la idea de la desintegración. Eran totalmente dependientes de la Unión Soviética, demostrándose así la noción de que no estaba fortalecida la identidad que consolida una conciencia de Estado-Nación.

A partir de ese momento es que se puede indicar que aparece en esos países sistemas políticos con características definidas, aunque en su totalidad

semejantes en su estructuración. Paralelamente a este proceso se sucede la orientación de Rusia hacia la órbita occidental, bajo la presidencia de Boris Yeltsin. Ello condicionó que las *nuevas élites políticas centroasiáticas*⁶ tomarán también como referencia el modelo sociopolítico planteado por Occidente y los Estados Unidos en pos de construir y diseñar sus propios sistemas políticos e institucionales, tomando como doctrina teórica, incluso, las nociones del liberalismo y posteriormente del neoliberalismo en casos específicos. En ese sentido, se pueden identificar algunas características de ese proceso:

-La creación de sistemas multipartidistas, al menos teóricamente. Percibiéndose la autoidentificación de distintas fuerzas políticas con tendencias ideológicas del liberalismo occidental, tales como socialdemocracia, democracia cristiana, republicanismismo etc.

-La reconversión del sistema de propiedad, delimitando lo público de lo privado. Toma una mayor fortaleza el capital extranjero e industrial procedente en su mayoría de Estados Unidos y naciones de la Unión Europea, en detrimento de los consorcios económicos de Rusia.

-La división de los poderes políticos, creándose parlamentos estructurados con cámaras altas y bajas, así como con comisiones con distintas funciones económicas, culturales, comerciales y militares. Así mismo surgen instancias supremas de justicia semejantes a las de Occidente, y se refuerza el carácter presidencialista como núcleo del sistema político.

-Se evidencia la intención de organizar una sociedad civil como contrapeso con respecto a la autoridad del Estado (postulado propio de la ideología liberal y neoliberal). Surgen ONGs enfocadas en condicionar las prácticas sociales, educar y socializar las normas de la nueva civilidad política.

-Comienza a manifestarse en estos países una planificación de su política exterior según las fortalezas internas que poseen. Si bien el petróleo aún no es la carta de triunfo en estos países, con el paso del tiempo este recurso se convierte en un rublo de inestimable valor para la concertación de alianzas y coaliciones con otros Estados. En un primer momento, luego de 1991, orientadas fundamentalmente a Estados Unidos y Europa occidental.

-Se evidencia un incremento de las contradicciones entre los distintos grupos étnicos y los clanes. La familia continúa siendo una institución importante en lo referente a representatividad y prestigio político, pero no resulta suficiente en la medida que se articulan otras redes de poder con entes externos, los cuales financian y presionan para que prevalezca un grupo por sobre los demás.

Estos elementos vienen a ser los principales en la estructuración de estos sistemas políticos. Ello planteó el inicio, incluso, del avance de las tendencias prooccidentales en el área, no sólo con la entrada de las transnacionales estadounidenses y europeas al mercado de las de hidrocarburos en la zona, sino en el diseño de modelos funcionales a las reglas del orden internacional, hegemonizado por los polos de poder de Occidente.

⁶ Cuando se dice nuevas élites centroasiáticas se hace en alusión a las jerarquías de poder creadas en esas repúblicas luego de la disintegración de la URSS. Se toma en consideración que esas oligarquías están compuestas en sumatoria por miembros de la nomenclatura soviética.

De este modo, las referencias que tuvieron los países centroasiáticos para construir y diseñar sus sistemas políticos fueron las propias de la ideología liberal. La noción, por parte de las elites de esos Estados, de que ser coherentes con la tendencia estructural dominante significaba la absorción directa dentro de los mecanismos financieros internacionales, y que autoseguido esta condición estimularía un dinamismo desarrollista se impuso con tal fuerza que naciones como Kirguistán apostaron por la aplicación de paquetes de políticas neoliberales, apoyadas desde los centros de poder occidentales y las ONGs estadounidenses y europeas que operaban en el país. Por su parte, Kazajstán y Uzbekistán dieron luz verde a la cooperación con Washington en lo referente a programas políticos, comerciales y militares. Pero lo más interesante resulta la implementación dentro de las normas estatales de reformas propias de naciones occidentales, instaurándose, de esa forma, recortes en las políticas públicas y en las subvenciones sociales. Todo ello con el objetivo de dirigir los presupuestos nacionales para el perfeccionamiento de la infraestructura industrial para la cómoda inversión de los consorcios occidentales en el sector de los hidrocarburos.

Otro aspecto interesante es la conformación de un *stablishment*, en esos países, constituido por oligarquías con un notable poder financiero, no sólo procedente de los energéticos, sino también del área de los servicios. Dicha élite en su gran mayoría estaba, y aún está, formada por las mismas figuras que en la era soviética eran los máximos representantes de Moscú en esos territorios. Además, a ello se le agregaba el elemento étnico y cultural, en el cual se evidencia con mayor claridad la división entre clanes, en la medida en que estos iban logrando una mayor cuota de representatividad en las estructuras de poder político y económico. Originándose de este modo conflictos internos en algunos Estados como Kirguistán y Uzbekistán, y acentuándose con mayor dramatismo en la guerra civil de Tayikistán de la década de los noventa.

Desde este enfoque podemos observar tres elementos importantes que determinaron la implementación de estas transformaciones en los sistemas políticos de las naciones centroasiáticas:

-En primer orden, el alejamiento mantenido por Rusia en la década de los noventa, país que, al reorientar su política exterior con el objetivo de integrarse al bloque occidental, fue perdiendo paulatinamente su influencia política en su área natural de intereses estratégicos.

-Otro elemento es la adopción, por parte de las élites centroasiáticas, de modelos políticos semejantes a los occidentales, tomando en cuenta que se asumió la idea del fracaso real del sistema socialista.

-La creación de una oligarquía fragmentada en varios grupos que reorientaron sus prioridades según las posibilidades que les podrían brindar la adopción de tendencias políticas propias de las fuerzas y partidos de occidente.

En sentido general estas fueron las características que identificaron la formación inicial de los sistemas políticos de Asia Central en la etapa inicial luego de la desintegración de la URSS. Sin embargo, a pesar de reconocerse que muchas de estas transformaciones tuvieron un carácter neoliberal es preciso aclarar las complejidades de dichos cambios, pues no todos lograron,

en su implementación, un éxito notable, debido fundamentalmente a las evidentes diferencias culturales e históricas entre Occidente y Asia Central. De igual modo, valdría la pena señalar ¿Cuáles son las principales diferencias y semejanzas que se observan hoy entre los sistemas sociopolíticos centroasiáticos y los propios de occidente? Así mismo como analizar el grado de influencia de las doctrinas neoconservadoras occidentales en los mismos.

Complejidades actuales de los sistemas políticos centroasiáticos y las doctrinas neoconservadoras

En Asia Central podremos encontrar valores universales como los indicados por Thomas Hobbes, coherentes con las interpretaciones del sistema perteneciente al Estado Natural. Pero con una dinámica opuesta a las concepciones de las teorías y formaciones sociopolíticas occidentales. Sin embargo, ello de por sí no niega el impacto de ciertas nociones neoconservadoras sobre la conformación del control social ejercido por el sistema político.

Con anterioridad se analizó el desarrollo histórico de los sistemas políticos centroasiáticos. Su herencia cultural, la estructura social sobre los que están cimentados, y las contradicciones entre las diferentes fuerzas políticas en lo que respecta a estrategias y tendencias manifestadas dentro de los mismos. Ello plantea una interrogante sumamente necesaria: ¿cómo ha sido el impacto de las doctrinas neoconservadoras en la construcción de los sistemas políticos de esos países? Tomando como punto de partida que dentro del orden mundial esa región representa uno de los ejes para las pretensiones de dominación de los diferentes polos de poder.

En ese sentido vale recalcar que la importancia del análisis estará dirigida a las transformaciones internas como expresión de las conflictividades externas de las relaciones políticas internacionales. De hecho no es secreto que en el área que comprende la CEI existen tres tendencias remarcadas: una orientada a privilegiar las relaciones con los Estados Unidos y el resto de Occidente, en detrimento de Rusia; una segunda es la adoptada por naciones que se acercan cada vez más a Moscú; en tanto la más extendida de estas tendencias es la que defienden precisamente las repúblicas centroasiáticas, que no es más que mantener equilibradas relaciones tanto con Rusia y Estados Unidos, así como con China. Sin embargo, este es un contexto que se viene configurando desde inicios del 2001, luego de la invasión estadounidense a Afganistán. En esa etapa, la mayoría de estas naciones si bien tenían una orientación prooccidental en sus nociones de construcción de sus sistemas políticos, la misma no estaba totalmente consolidada, por lo que la invasión de la Casa Blanca a Kabul incidió en que las élites de estas repúblicas vieran la posibilidad de afianzarse en el poder y reestructurar las instituciones en dependencia de sus intereses como grupo oligárquico dominante.

En ese sentido, esos gobiernos permitieron una mayor presencia estadounidense no sólo en su carácter militar, sino también en el acontecer político y económico. De ese modo se hicieron presente nuevos actores occidentales en el panorama de esas naciones. Vale destacar el impacto de

las ONGs estadounidenses y europeas, las cuales han asumido el papel de verdaderos grupos de intereses que aglutinan y estimulan la creación de grupos de presión para alcanzar dentro de la jerarquía de poder de estas sociedades un mayor peso en la toma de decisiones de las elites políticas.

Pero ¿qué relación posee la actividad de las ONGs occidentales con la doctrina neoconservadora y su impacto en el sistema político? Como su nombre lo indica la Organizaciones No Gubernamentales están al margen de las estructuras del gobierno, e incluso, la ideología liberal y neoliberal las ubica en lugar diametralmente opuesto al Estado, sobre todo en la denominada sociedad civil. Sin embargo, esta conceptualización no es más que un epifenómeno que desvirtúa la real organicidad de estos instrumentos dentro del sistema político.

En Asia Central específicamente, las ONGs se han desempeñado como mecanismos de socialización política a favor de la asimilación, por parte de esas sociedades, de valores occidentales, liberales, incluso, neoconservadores. Este análisis entre liberalismo, neoliberalismo y neoconservadurismo será tema de otro momento, sólo es preciso señalar que los valores y esquemas neoliberales son transmitidos desde los disímiles espacios sociales, sean tanto religiosos, laicos, políticos, culturales o del ocio.

En este sentido, Eliades Acosta en su libro *El Apocalipsis según San George* indica que *los valores morales son el corcel vencedor de las batallas neoconservadoras*⁷. Ello indica que dentro del modelo neoconservador de dominación global el carácter de la conducta y las representaciones cobra una mayor fuerza en la medida que estas condicionan las tendencias asumidas no sólo por los entes individuales, sino también por las elites, asociaciones políticas, públicas y privadas, en fin, por los distintos estratos sociales.

Desde este punto de vista las ONGs occidentales han estimulado a la máxima potencia las fragmentaciones, ya no sólo entre las distintas etnias, sino también interétnicas, provocando a su vez una mayor intolerancia entre grupos que en su mayoría poseen tradiciones con muchos puntos de contacto. Un ejemplo de esta afirmación lo es que luego del 2001 se acentuaron en el área las discrepancias entre las fuerzas progubernamentales en contra de los partidos y organizaciones de carácter musulmán. Hasta el punto de que sólo en esa región ha quedado legalizado un único partido que profesa esta orientación cultural, Partido Islámico del Renacimiento (PID), el cual, en la actualidad, está entre las principales fuerzas. Tal situación igualmente se sucedió en Kirguistán, Kazajstán y Uzbekistán.

Indudablemente las ONGs occidentales durante el período 2001-2005 tuvieron un auge impresionante en esos países, sólo en Kazajstán llegaron a existir simultáneamente casi 700. Otro número significativo se evidenció en Uzbekistán con unas 472, aunque el mayor grupo se encontraba en Kirguistán, más de 1000. Uno de los casos a destacar es la Fundación Soros, la cual posee filiales en casi todos esos países, constituyéndose en rectora de la actividad académica y de colaboración financiera con algunos actores políticos e instituciones gubernamentales. Sin embargo, luego de 2005 se ha experimentado una reducción evidente de estos actores en Asia Central, por lo cual han disminuido su accionar como grupos de presión dentro del sistema político.

Un elemento que influyó en esa reducción fue las crisis ocurridas en algunos países de espacio postsoviético, las que impulsaban como fuerzas vencedoras a las de marcado carácter prooccidental. Ello motivó a que algunos gobiernos percibiesen tales organizaciones como un peligro para las estabildades nacionales.

Denominadas como revoluciones de colores estas crisis, ocurridas en Georgia, Ucrania y Kirguistán, contaron con la promoción y la complicidad de las ONGs occidentales. Demostrándose así la noción de que a pesar de que muchos de estos gobiernos poseyesen relaciones de privilegio con el capital estadounidense y europeo, aún así, estaban expuestos a una agresión silenciosa, propia de los tiempos de Guerra Fría, por parte de estos polos de poder. Ello a la postre determinó la variación de la correlación de fuerzas en el área, beneficiándose en ese proceso Rusia y China como referentes que ofrecen seguridad para las naciones centroasiáticas.

3.2.1 ¿Sistemas multipartidistas o unipartidistas?

Como se señaló en el capítulo anterior, la creación de un sistema multipartidista fue una de las nuevas realidades que tuvieron que experimentar esas sociedades, lo cual representa la reformulación del sistema político en uno de los aspectos esenciales: la participación política.

Históricamente el ideario liberal promulgó que la libertad de asociación era uno de los pilares fundamentales de la democracia. Igual bandera enarbolaron los neoliberales y los neoconservadores, quienes aunque no lo parezcan, terminan siendo harina de un mismo costal. Las doctrinas neoconservadoras se plantean la búsqueda de las tradiciones y el pasado como expresión del futuro, desde el punto de vista segregacionista de mantener la fragmentación social. Ello en sí demuestra que la retórica sobre la libertad de asociación enmascara el control social necesario para que la élite Necons mantenga su hegemonía.

Dentro de su proyecto de dominación mundial esa ideología, que se intenta globalizar no sólo desde Washington, sino también utilizando los valores de clase expresados en las distintas oligarquías nacionales, había trascendido dentro de los marcos de Asia Central. Ha incidido tanto en el aumento de las rivalidades entre los clanes, como en las modulaciones y reconfiguraciones del sistema de partidos y la participación política.

La gran falacia del proyecto global neoconservador es transmitir una visión idílica de la participación y la democracia. Desde este enfoque se demuestra que pueden existir distintos actores que se propongan intervenir en la competencia por formar gobierno, sin embargo, la verdadera lucha se desarrolla entre los sectores oligarcas que pugnan, a través de los grupos de presión, en pos de que se logren sus exigencias. Este fenómeno se observa en la región centroasiática con claridad, ya que pese a que son sistemas políticos que declaran su afiliación al multipartidismo, en realidad se han manifestado como modelos unipartidistas, y ello no representa una ruptura, en modo alguno, con las doctrinas neoconservadoras y neoliberales, debido a que si bien, en la mayoría de los países occidentales, la democracia representativa

delimita los mandatos y las reelecciones de los políticos, no así con los partidos, lo cuales pueden mantenerse indefinidamente en el poder.

Si realizamos una breve caracterización se evidencia que en Asia Central, luego de la desintegración de la Unión Soviética, han predominado fuerzas políticas de marcado carácter nacionalista, tomando en consideración los procesos de constituciones político-jurídico de los Estados nacionales de este espacio como el reforzamiento de sus identidades culturales, religiosas y étnicas.

En este sentido, pese que la incorporación de estas repúblicas como actores independientes dentro del sistema de las relaciones internacionales, resulta perceptible que los países centroasiáticos han introducido moderadas transformaciones en sus estructuras sociales, con fuertes tendencias nacionalistas, mientras que en lo concerniente a sus esferas políticas han transitado por la reconfiguración de los sistemas de partidos, aunque en menor escala que otras naciones del denominado espacio postsoviético.

De igual modo, pese al incremento de las fuerzas políticas autodefinidas como socialdemócratas, demócratacristianas y de extrema derecha neoliberal, es evidente que estas tendencias carecen de identidad política y cultural en la región. Es necesario precisar que la incorporación de las repúblicas de Asia Central, como actores políticos y económicos independientes en el sistema de relaciones internacionales es aún muy incipiente, tomando en consideración que estos países pertenecieron, durante décadas, a la Unión Soviética hasta su desintegración en 1991, por lo cual en sus estructuras políticas predominan corrientes nacionalistas y comunistas.

En Turkmenistán, desde 1991 el *Partido Democrático de Turkmenistán* (PTD), cuyo líder histórico fue el fallecido presidente Saparmurat Niyazov, es la fuerza política de gobierno y la única existente al interior del sistema político turkmeno, las otras fuerzas de oposición están ilegalizadas. El PTD posee el 95 por ciento del poder legislativo, lo que le ha posibilitado fortalecer su tendencia nacionalista y mantener un clima de gobernabilidad favorable, por lo cual se puede prever que continúe como la única y principal fuerza política del país.

En Kazajstán, continúa el predominio de la fuerza gubernamental denominada Partido Republicano OTAN (PRO), cuya tendencia ideológica se identifica como una socialdemocracia moderada. Esta organización no sólo posee un significativo porcentaje de representación en la estructura parlamentaria (60,6%), sino que algunos de sus principales líderes forman parte de la élite político-oligárquica que gobierna el país. Además del PRO, existen otras fuerzas políticas de activa participación como son el Partido Ak Zhol (Partido Comunista, poseedor del 12% de representación parlamentaria y segunda fuerza en el país) y el Asar, proclive a la corriente nacionalista. Sin embargo, estas dos fuerzas no parecen significar un peligro evidente para el liderazgo del PRO, cuyo propósito principal es mantenerse en el poder hasta el 2020, según el cumplimiento de los programas de reformas en la estructura económica promulgadas por el presidente Nazarbaiyev.

En lo referente a Uzbekistán se mantiene la alianza política de cuatro partidos progubernamentales el Adolat (Justicia) de tendencia nacionalista, Fidekorlar (nacionalista), el Partido del Renacimiento Nacional (PRN) y Partido

Democrático Popular de Uzbekistán (PDPU) de ideología socialdemócrata. Estos apoyan y legitiman la gestión política del presidente Karimov. Mientras que el partido Progreso de la Patria (prooccidental), ha ido alejándose de las posiciones de coincidencia con el gobierno en la medida que sus intereses internos como la apertura total al libre mercado y a una mayor privatización de los recursos nacionales, no han encontrado apoyo dentro del gobierno. Resulta perceptible la consolidación de la corriente nacionalista en la coalición gobernante, la cual parece que no padecerá de notables configuraciones en un futuro mediano.

Por su parte, en Tayikistán gobierna el Partido Democrático del Pueblo de Tayikistán (PDPT) de tendencia nacionalista, el cual buscó fortalecer sus lazos con Occidente pero sin grandes logros. El PDPT posee el 74% de las bancas parlamentarias. También parece plausible el avance de otras organizaciones como el Partido Islámico del Renacimiento (segunda fuerza del país, único partido islámico legal en Asia Central y cuya tendencia es religiosa-moderada) y el Partido Comunista de Tayikistán (13% de representación parlamentaria). En sus postulados el PIR plantea un respeto por la democracia y los derechos humanos, al igual que manifiesta su posición en contra del extremismo religioso y por el mantenimiento de buenas relaciones tanto con Irán, Rusia y los Estados Unidos. Aunque se prevé que en las próximas elecciones presidenciales vuelva a obtener la victoria el PDPT, parece evidente que se agudizaran a corto plazo las contradicciones entre las distintas fuerzas políticas que desconocen la legitimidad política del partido de gobierno y han declarado la realización de un boicot pacífico en los comicios.

En Kirguistán, luego de la crisis política de 2005, varias fuerzas políticas han incidido en la reconfiguración de las estructuras de poderes al interior del sistema de partidos. En este sentido el Partido Comunista de la República Kirguistán, el Partido de Resurgimiento Nacional Asaba (de tendencia nacionalista) y el partido denominado Unión de Fuerzas Democráticas (UFD) han compuesto una coalición de fuerzas en el poder. Estas tres fuerzas se han caracterizado por un acercamiento moderado hacia Occidente. Sin embargo, están siendo presionados por su base electoral y por el opositor movimiento "Por las Reformas" (de tendencia prooccidental), pues se considera que la coalición de gobierno no ha cumplido las transformaciones exigidas luego del derrocamiento de Askar Akayev. En este sentido, se prevé el incremento de notables contradicciones internas en el bloque gubernamental, así como de este con la oposición, llegando incluso a peligrar la permanencia en el poder de la actual coalición.

Luego de este análisis se puede apreciar que la diversidad de fuerzas políticas en esa región no implica, en la praxis, un proceso participativo o de distribución del poder, de hecho en el país en el cual ha podido ser la excepción, Kirguistán, la sucesión de un partido por otro en el poder no representa una ruptura de la estructura étnica-oligárquica. Debido a que no se evidencian notables variaciones o transformaciones en la estrategia estatal y pública con respecto a los tiempos de Akayev.

Sin embargo, existe una diferencia en la comprensión de los procesos, fundamentalmente porque en esas repúblicas existe un marcado culto a la personalidad de la figura que es tanto líder político, de un sector oligárquico,

como también del clan dominante. En ese sentido, tal y como planteara Max Weber, todo aquel que pretenda dirigir los destinos de alguna de estas naciones deberá tener capacidades que lo diferencien por encima de los demás políticos, ser sobre todas las cosas un líder carismático. Esto indudablemente se ha evidenciado en los casos de Nazarbaiyev en Kazajstán, Karimov en Uzbekistán, Rajamonov en Tayikistán, y sobre todo en el caso del fallecido Niyazov en Turkmenistán. Pero ¿por qué se diferencia ese aspecto de la doctrina neocon?

Si bien las ONGs occidentales se aglutinaron en torno a los principales partidos progubernamentales y de oposición, así como también trataron de estructurar grupos de intereses y de presión, lo cierto es que el planteamiento de un liderazgo carismático en esos Estados ha determinado un resultado negativo para las aspiraciones de esas asociaciones financieras, políticas y supuestamente independientes.

Históricamente los modelos Occidentales se han caracterizado por tener grupos de presión que obligan prácticamente a los gobiernos, por los mecanismos más sutiles, a adoptar medidas, incluso, contrarias a las propias concepciones democráticas del liberalismo burgués, ello es posible porque en esencia en el sistema político anglosajón no importa si el poder ejecutivo está en manos de un líder carismático, lo único que importa es la permanencia del poder de clase. En contraste, en Asia Central al existir una estructura sociocultural distinta el grupo se aglutina en torno al líder. En ese sentido, importa la permanencia en el poder del clan dominante en la medida en que exista un liderazgo efectivo y con gran capacidad de autoridad.

Este es uno de los aspectos que demuestran que pese a la influencia que inicialmente haya tenido la doctrina neoconservadora en esos países, desde sus más diversos epifenómenos sea desde el extremismo fragmentario hasta el neoliberalismo, resulta perceptible que las capacidades hegemónicas de las ideologías dominantes han encontrado un escollo en la herencia histórica de estos países. Porque si bien se puede afirmar que, aún, en la actualidad no se ha consolidado el proceso de identidad nacional en esas naciones, si existe una marcada identidad con las tradiciones que identifican al tronco multicultural de las sociedades centroasiáticas, evidenciándose no sólo en la praxis social, sino también en la formación de sus culturas políticas.

Esta característica también ha tenido un notable impacto en la proyección de la política exterior de esos gobiernos. En consecuencia, desde su surgimiento en 1991 como repúblicas independientes esos países han desempeñado una política exterior equilibrada en lo referente a mantener relaciones positivas con los distintos polos de poder. La condicionante de esa tendencia regional ha radicado, al menos hasta la actualidad, en la utilidad estratégica del poderío militar y económico de Estados Unidos y la inevitable dependencia al crecimiento acelerado de Rusia y China como potencias mundiales

En resumen, Asia Central es una de las regiones que concentra la atención de los diferentes polos de poder, ello también ha influido en la configuración de sus sistemas políticos. Sin embargo, pese a la inicial búsqueda de referencias que manifestaron las elites de esos Estados luego del derrumbe del campo socialista y la desintegración de la URSS, y a la ofensiva

hegemónica de las doctrinas neoconservadoras, procedentes de Washington, los gobiernos de esa región en la actualidad se han caracterizado por un realismo político aferrado a las tradiciones histórico-culturales, incidiendo directamente en la conformación de una identidad cultural política de marcado carácter nacionalista.